

IDENTIDAD CONYUGAL, UNA FORMA DE LA IDENTIDAD COLECTIVA

Lic. Nancy Laura Niño Martínez¹

1. Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”,
Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba. nancy.nino@umcc.cu



CD de Monografías 2015
(c) 2015, Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo explorar las características que posee la identidad conyugal de un grupo de parejas luego del nacimiento de su primer/a hijo/a, partiendo de una metodología cualitativa y mediante el estudio de casos múltiples. Tras el análisis e integración de los resultados obtenidos se pudo determinar que la estructuración de la identidad conyugal varía de una pareja a otra en dependencia de su funcionamiento conyugal y el nivel de desarrollo de la conciencia de mismidad que posean sus miembros respecto a su relación. Mientras el sentido de pertenencia actúa más como movilizador y regulador del comportamiento en el vínculo de pareja, que como elemento determinante de la estructuración de la identidad conyugal.

Palabras claves: Identidad, Identidad colectiva, Identidad conyugal, Relación de pareja

Introducción

La identidad constituye un tema de permanente y creciente interés en las investigaciones de las ciencias sociales, siendo uno de los más tratados actualmente en los contextos académicos, profesionales y políticos, constituyéndose en una cuestión insoslayable en estos tiempos vertiginosos de la época moderna.

La identidad es una de las más sobresalientes expresiones de la cultura, en tanto, el modo en que se organiza la vida, la forma de vestir, las maneras de construir y modificar el entorno, los valores y creencias, las maneras de relacionarse con los otros, las narraciones sobre la propia vida, son ejemplos de esto y están marcados por los procesos de identidad, tanto de las individuales como de las colectivas.

La identidad comienza a construirse a partir del nacimiento, como percepción y sentido de quiénes somos como personas, está compuesta por elementos de carácter tanto conscientes como inconscientes, que no son más que las respuestas a interrogantes como: ¿quién soy yo?, ¿cómo soy?, ¿a dónde pertenezco? Es un proceso que transcurre en el marco de la interacción con el medio social, lo que tributa no solo al surgimiento y desarrollo de la identidad personal, sino que, como se refleja en los acápites anteriores, conjuntamente con esta se configuran las identidades colectivas, las cuales coexisten en el ser humano a un mismo tiempo.

Las identidades sociales o colectivas suponen una integración simultánea de creencias, valores, representaciones conceptuales, afectos, actitudes, conductas, reacciones ante sí



mismo y ante el grupo social en cuestión, que crean o no un compromiso consigo mismo y con el grupo, aceptándolo o rechazándolo (Marcos, B. 2008 p.4).

Las identidades colectivas, constituyen una forma y expresión de la identidad, evidente cuando el grupo humano que la conforma logra pensarse y expresarse como un "nosotros" y, de una u otra manera, comparten rasgos, significaciones y representaciones, así como desarrollan sentimientos de pertenencia al grupo.

En función del grupo social al cual se hace referencia se puede hablar de diferentes tipos de identidades, enmarcándolo al ámbito de la pareja, se hace referencia a una identidad conyugal.

La relación de pareja es un vínculo que en su conformación y desarrollo, se enriquece o no día a día, se entrelazan dos subjetividades formando un producto único e irrepetible como cada uno de sus miembros. En la medida en que la pareja se va gestando, desde el momento de su formación y durante todo su desarrollo, se va produciendo un proceso de construcción de una nueva identidad grupal: la conyugal; en la que van a influir a la vez, todas las identidades que desde el comienzo de la vida y del desarrollo de la personalidad han venido construyéndose: personal, familiar, y otras grupales. Como plantea Erikson: *“se pone de manifiesto la identidad como sentimiento de pertenencia y como elemento regulador del comportamiento”* que ahora va a estar orientado también al cumplimiento y satisfacción de nuevas necesidades que ya no son solo desde el yo o el tú, sino que comienzan a gestarse desde el “nosotros” donde el producto intersubjetivo que va a emerger de la relación de pareja es, en sí mismo, lo que la tipifica a nivel individual y específico, y la distingue o diferencia de otras parejas.

Lo antes mencionado da paso a suponer que en esta confluencia de identidades que se producen cuando la pareja se forma, existe un reajuste de lo aprendido, arraigado y asumido, pues tomando como referente a De la Torre (2001), la igualdad y la diferencia, la homogeneidad y la heterogeneidad, la continuidad y la ruptura, son dimensiones básicas de las identidades. En cada momento que vive la pareja, desde su formación y a través de las diferentes etapas de su ciclo vital, se van produciendo cambios que le incorporarán matices a su identidad, enriqueciéndola o no, pero distinguiéndola de otras y conformando una subjetividad auténtica que se legitima en su comportamiento. (Hidalgo, S/F).

Como bien dijera Hidalgo(S/F), la identidad de la pareja de hoy, vislumbra sus cambios desde los modelos de la relación de pareja, donde, la libertad sexual, el derecho a la



autorrealización personal, la ruptura de las dependencias económicas, los cambios en los roles sexuales, han producido cambios en las formas tradicionales de relación de pareja, pasando por los modelos cerrados de relación o fusional-dependiente, heredados del amor romántico, donde se funden en uno como las dos mitades de la naranja, para pasar a otro más abierto donde exista un mayor equilibrio entre el yo y el “nosotros” y haya más espacio para la realización individual.

Una vez que la parejase percibe desde el “nosotros”, y emana como espacio sociopsicológico de pertenencia, donde sus miembros comparten sentimientos, normas, costumbres, sistemas de signos y símbolos, valores, que la hacen única e irrepetible, apunta a la existencia de una identidad social y en especial una identidad conyugal como una forma de identidad colectiva, la cual, como configuración subjetiva, va a implicar que se dé, en ambos miembros de la pareja, una conciencia de mismidad y un sentimiento de pertenencia como emergente de la unión establecida, sintiéndose identificados y comprometidos con ese grupo social que han creado, por tanto, como expresan varios autores, cada individuo independientemente va a sentirse parte de la pareja constituida, lo que determina que se autodefinan como perteneciente a la misma (De La Torre, 2001; Marcos 2005, Virgilí, s/f).

Ello no supone que los miembros de la pareja no traigan y mantengan en esta sus propias características, por el contrario, a lo interno del grupo social se da, a su vez, una diferenciación de cada uno de sus miembros, los cuales incorporan a este sus características personalógicas, manteniéndose las particularidades de cada uno a la vez que mantienen la unicidad como *sujetos colectivos* (Marcos, 2005 citado en Bahamondes, 2012).

Método

La investigación es básicamente cualitativa, exploratoria-descriptiva; adopta como alternativa el método de estudio de casos múltiples con una muestra intencional no probabilística constituida por tres parejas de la provincia de Matanzas cuyo primogénito/a se encuentra en el primer año de vida y ha sido deseado/a, poseen un tiempo de relación, mayor a dos años, antes de iniciar el proceso de parentalidad, constituyen familias nucleares cuyos miembros mostraron disposición a participar en la investigación.

Categorías y dimensiones de análisis

Las principales categorías empleadas fueron



Relación de pareja: es aquella relación interpersonal, en la cual dos personas establecen el compromiso de compartir sus vidas permaneciendo juntas y elaborando de igual modo proyectos comunes, como la conformación de una familia, tenencia o no de hijos/as, intimidad, entre otros, y han convenido disfrutar y afrontar las alegrías y vicisitudes derivadas de los mismos. (Hernández, E. 2012)

Identidad conyugal: conciencia de ser y pertenecer a una pareja que se logra pensar y expresar como un "nosotros" y, de alguna u otra manera, puede compartir rasgos, significaciones y representaciones, así como desarrollar sentimientos de pertenencia (De la Torre, C. 2008) a un otro significativo.

Se determinaron como dimensiones e indicadores, las propuestas por De la Torre (2001):

Conciencia de mismidad: es la subjetivación individualizada de saberse y sentirse diferente a los/as otros/as a la vez que semejante al resto, de manera que se reconozca como un ser diferente, irreplicable y con vivencias de ser "yo" y no "otra persona".

Los **indicadores** empleados fueron una adaptación de los propuestos por De la Torre (2001) y argumentados por Dilla (1996) y constituyeron: objetivo y subjetivo, igual y diferente, continuidad y ruptura, cognitivo y afectivo, consciente e inconsciente.

Sentido de pertenencia: implica el saberse parte de un grupo ya sea social, cultural o de otro tipo, en el cual se dan vivencias significativas para los sujetos quienes comparten experiencias, sentimientos, creencias, significados.

Los indicadores empleados fueron los propuestos por Tajfel (1984) y constituyeron: componente cognitivo, componente evaluativo y componente emocional.

En la investigación se procedió a realizar tres sesiones de trabajo, con las tres parejas estudiadas, diseñadas como entrevistas semiestructuradas a profundidad en las cuales fueron incluidas técnicas proyectivas tales como "Curva de la vida en pareja", el Completamiento de frases en forma de "Carta Inconclusa" y el "escudo de la pareja".

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

A partir del análisis de las parejas estudiadas, se pudo: determinar las características y regularidades que en estas adquiere la identidad conyugal en esta etapa del ciclo vital de la pareja, la Parentalidad.

En lo que a la **IDENTIDAD CONYUGAL** concierne se pudo determinar un conjunto de características que responden al propio funcionamiento de la pareja y que si bien se constituyen en regularidades de la muestra, se da con un carácter distintivo en cada una.



Entre las dimensiones que fueron establecidas para el análisis de esta categoría se encuentra la **conciencia de mismidad** que revela la existencia de elementos de continuidad y ruptura a lo largo de la relación de pareja.

El análisis evidenció que las parejas en sus *discursos emplean o adoptan el “nosotros”* lo que se podría considerar como muestra de que sus miembros poseen una perspectiva integral de su relación, lo cual se manifiesta claramente en las parejas 1 y 2. A diferencia de estas, en la pareja 3, sus miembros se pronuncian desde el nosotros, generalmente cuando vivencian satisfacción, mientras que cuando se centran en los reclamos, no apelan al “nosotros”.

Si bien en las tres parejas emerge la *idealización del vínculo y del/la otro/a* como rasgo distintivo, se pueden apreciar particularidades en cada una, en tanto, en las parejas 1 y 2 es una idealización proveniente de ambos miembros de la pareja (*“La relación de pareja es algo muy grande, muy especial. Toda nuestra felicidad hoy es nuestra relación de pareja”*) mientras en la pareja 3, es la mujer de la relación quien idealiza, al parecer como mecanismos de racionalización, que le permiten justificar su permanencia en la relación, a pesar de los conflictos y eventos de infidelidad que experimenta, mitigando así su vivencia de malestar.

La existencia de **normas** pauta el funcionamiento de todas las parejas estudiadas, pero no con el mismo nivel de concientización por cada una de estas. En las parejas 2 y 3 se encuentran conscientemente establecidas orientadas, en el caso de la pareja 2, a los límites externos, en tanto no se permite la influencia de comentarios de terceros respecto a la relación o a uno de sus miembros (*“la norma principal en la pareja de nosotros es no permitir que alguien venga a decirte algo”*) y en la pareja 3, las normas son un reflejo de los estereotipos sexistas que sobre la dinámica relacional de pareja establece la sociedad, pues en esta pareja, las cosas se hacen como el hombre de la relación lo determine y de lo contrario debe contarse con él (*“prohibición, norma, sí normal, tabúes en el sentido del machísimo (...) me gusta que las cosas se hagan mayormente como yo las digo y si se hace de otra manera se tiene que consultar conmigo”*). En la pareja 1, no se explicitan con claridad en el discurso de sus miembros, por lo que parece que aún no han sido conscientemente establecidas, sin embargo implícitamente orientan su comportamiento en función del respeto al otro/a.

Las parejas estudiadas poseen valores, costumbres, sistema de signos, símbolos y significados propios y distintivos de cada una, lo que les hace únicas e irrepetibles. Sin



embargo, los sujetos no lo explicitan en sus discursos o las refieren con un nivel de generalidad muy amplia, por lo que se puede inferir que estos son contenidos de pareja que operan en cada miembro y su vínculo de manera inconsciente.

Las parejas estudiadas logran realizar una **comparación con otras parejas**, se reconocen como una relación de pareja que posee características comunes y distintivas con respecto a otras relaciones, tanto del entorno social al que pertenecen, como de sus historias de vidas. En la pareja 1 la “*espontaneidad*” emerge como elemento identitario y en la pareja 2 la “*genuinidad*”, mientras la pareja 3 no logra categorizarse con un elemento, sino que refieren “*hacemos las cosas porque entendemos que así son*” esta expresión es contradictoria con la concepción tradicional de género que asumen sus miembros, pero que puede constituir uno de los mecanismos racionalizadores de permanencia en la relación, en tanto esta frase enmascara esta concepción tradicional.

En las tres parejas se manifiesta la **perspectiva y proyectos futuros respecto a la relación de pareja** con diferentes niveles de elaboración y estructuración. En la pareja 2 la perspectiva futura emerge como una meta y deseo de ambos miembros y poseen proyectos de vida tanto individuales como conyugales bien estructurados. Mientras que en la pareja 3 se evidencia una visión más limitada del futuro, no logrando visualizarse por más de cinco años, ni referir proyectos de pareja, sino que incluyen al otro miembro en sus proyectos individuales, esta situación puede tener como base la incapacidad de efectuar una toma de decisión en conjunto, lo cual se apreció claramente durante la realización de la técnica del escudo de la pareja. A diferencia de las anteriores, en la pareja 1, la perspectiva futura no emerge como un constructo elaborado, sino como una proyección de la idealización de la pareja, con respecto a los proyectos futuros, estos se encuentran desestructurados (“*Como proyectos así, no tenemos nada (...) que la relación siga creciendo*”).

En concordancia con los elementos referidos con anterioridad, se puede concluir que la conciencia de mismidad no es expresada en las tres parejas estudiadas con el mismo nivel de desarrollo, pues, si bien las pareja 1 y 2 reconocen su existencia, tanto en el plano consciente como en el inconsciente. La pareja 3 no logra evocar todos los elementos de su mismidad conscientemente, aunque se puede señalar que elementos inconscientes que la sustentan, como la idealización de la relación, la perspectiva y proyectos futuros, se activan y emergen con mayor elaboración en presencia de la pareja, esto se pudo constatar durante la entrevista grupal.



Para la realización del análisis de la identidad conyugal se consideró como otra dimensión el **sentido de pertenencia**, el cual se evidenció en las tres parejas, a partir de la expresión de los componentes que se constituyen en indicadores para su estudio.

En las tres parejas se evidenció la presencia de los tres componentes ya que sus miembros son conscientes de ser y pertenecer a la relación que han conformado (*componente cognitivo*), la cual tiene una connotación positiva para los mismos, manifestando el valor y significado que posee el vínculo para ellos/as, así como la vivencia de placer y satisfacción que experimentan (*componente evaluativo*). Con respecto al *componente emocional* se pudo apreciar que el sentido de las vivencias, respecto al vínculo es satisfactorio, emanando constantemente demostraciones y sentimientos de placer, alegría, amor ya sea mediante el contacto físico-emocional o de expresiones verbales y no verbales, como son las sonrisas dirigidas al otro/a, los besos, caricias, las frases de amor.

Por los resultados antes referidos se puede considerar que las parejas 1 y 2 poseen una identidad conyugal estructurada, en tanto, evidencian la existencia e interiorización de la conciencia de mismidad y el sentido de pertenencia. Mientras que en la pareja 3 si bien poseen una identidad conyugal constituida, no logran una adecuada estructuración de la misma, ya que no consiguen evocar con precisión los elementos que los hacen un grupo conyugal único e irrepetible, evidenciándose una diferencia entre sus miembros, estando más conscientemente establecida en la mujer que en el hombre.

Partiendo de estos análisis se puede determinar que el nivel de desarrollo de conciencia de mismidad va a influir en la estructuración de la identidad, sin embargo el sentido de pertenencia va a actuar más como movilizador y regulador del comportamiento en el vínculo de pareja.

Conclusiones

Tras los análisis realizados se pudo concluir que la identidad conyugal, en las parejas estudiadas, muestra diferentes niveles de estructuración las cuales dependen fundamentalmente del funcionamiento conyugal y el nivel de desarrollo de la conciencia de mismidad que posean sus miembros respecto a su relación, lo cual se manifestó con las siguientes características: el empleo del “nosotros” en los discursos de los/as sujetos proyecta una imagen integrada e idealizada de la pareja y del cónyuge; el establecimiento de normas que pautan y tipifican el funcionamiento de la pareja y la existencia de una perspectiva y proyectos futuros para la relación, son características



que se encuentran a diferentes niveles de concientización; la capacidad de compararse con otras parejas conyugales tanto del entorno social al que pertenecen como de sus historias de vida, lo cual influye en el reconocimiento del elemento identitario de su relación actual. El sentido de pertenencia, manifiesta la existencia de sus tres componentes: cognitivo, evaluativo y emocional; sin embargo se pudo determinar que esta dimensión actúa más como movilizador y regulador del comportamiento en el vínculo de pareja, que como elemento determinante de la estructuración de la identidad conyugal.

BIBLIOGRAFÍA

1. ARÉS, P. *La pareja, problemática actual*. Sexología y Sociedad, No.1, pp. 32-37. (1995).
2. ARÉS, P. *Materiales de Consulta*. Clases 2011-2012. Versión Electrónica. (2011).
3. DE LA TORRE, C. *Las identidades. Una mirada desde la psicología*. La Habana: Centro de Investigación y desarrollo de la cultura cubana “Juan Marinello”. Ruth Casa Editorial. (2001).
4. DE LA TORRE, C. *Identidad, identidades y ciencias sociales contemporáneas: conceptos, debates y retos*: [Consultada: Enero 2014]. Disponible en: http://www.psicologia-online.com/articulos/2008/05/identidad_identidades_y_ciencias_sociales.shtml (2008).
5. DILLA, A. *Identidades individuales y sociales; Génesis, dimensiones y contextos*. Tesis de diploma. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana. (1996).
6. FERNÁNDEZ, L. *Personalidad y relaciones de pareja*. La Habana: Editorial Félix Varela. (2002).
7. HERNÁNDEZ, E. *La comunicación en parejas que inician la parentalidad*. Tesis en opción al título de Máster en Psicología Clínica. Universidad de la Habana. (2012).
8. HERNÁNDEZ, E. *Programa educativo para el desarrollo de la comunicación de la pareja durante el embarazo*. Tesis en opción al título de Máster en Género, Educación de la Sexualidad y Salud Reproductiva.



Universidad Pedagógica Enrique José Varona Facultad de Ciencias de la Educación. (2014).

9. MARCOS, B. *La mujer oculta: Género e identidad profesional en maestras*. Versión Electrónica. Revista Clepsydra, 7, p. 71-77. Santa Cruz de Tenerife: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna. (2008).
10. SÁNCHEZ-ESCARCEGA, J. & OVIEDO, L. El parentaje: Una visión psicoanalítica. *PsicologíaIberoamericana*, 2 (4), pp. 176-180. (1994).
11. TAJFEL, H. Social identity and intergroup behavior. *Social Science Information*, 13(2), 65-93. (1974).
12. VILLEGAS, M & GÓMEZ, J. *Nacimiento del primer hijo*. Versión Electrónica. (s/f)

